

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 7.50 Ptas.—La suscripción se cobra adelantada. No se devuelven los originales. Redacción y Administración: Plaza San Agustín 7.—Teléfono 337.

Condiciones.—El pago será adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París Mr. Lo rette, 14, rue Rougemont; Mr. John F. Jones, 31, Faubourg Montmartre.—New-York, Mr. George B. Pike, 21, Park Bow.—Berlín, Rudolf Mosse, Jerusalem Straße, 48 49.—La correspondencia al Administrador.

†
El Excmo. Señor
D. Antonio García Alix
Ex-Diputado a Cortes por Cartagena
Falleció el día 29 de Septiembre de 1911
R. I. P.

El día 23 del actual de 11 a 12 de su mañana, se celebrará por el alma de dicho finado, la Hora Santa en la Iglesia del Santo Hospital de Caridad.

El Partido Liberal-Conservador al rendir este tributo de respetuoso recuerdo a tan ilustre finado, ruega a los amigos de éste tengan la bondad de concurrir a dicho acto, por cuyo favor le estarán siempre reconocidos.

Cartagena 20 de Octubre de 1914

Notas de la guerra

Servicio especial para EL ECO DE CARTAGENA, directamente de Alemania

Cañones contra un Lazareto.

Según nos comunican ha publicado el Gobierno francés un decreto para proteger a los heridos alemanes y tengan los cuidados necesarios, apoyándose para ello en los convenios internacionales, la convención de Ginebra y los derechos de humanidad. Que esa disposición hacía falta, por si soia demuestra que han debido ocurrir cosas que a ellos mismos les daban vergüenza.

Ya hemos comunicado una gran serie de casos en que soldados franceses han tirado sobre ambulancia de la Cruz Roja, heridos y médicos.

A continuación publicamos un relato de un médico alemán que da nuevas pruebas sobre lo inhumanamente que han sido tratados nuestros heridos.

Dice: «El día 29 de Agosto me encaminaba con un permiso especial hacia O. para ver a mi madre, atravesando los montes de los Vosgos, que el día anterior habían sido evacuados por los enemigos, ayudando de paso a muchos heridos leves y ordenando el transporte de muchos de ellos.

Cuando había terminado la lista, vi venir hacia el Lazareto un soldado que rendido del cansancio se dejó caer sobre una silla; interrogado sobre su estado me informó que venía del pequeño castillo francés S. en donde había sido empleado como camillero. El castillo en cuestión había sido transformado en Lazareto albergándose en él unos 100 heridos graves alemanes. Entre ellos había también alguno que otro francés, siendo las enfermeras francesas. Contó que hacía dos horas habían empleado los franceses sus cañones a unos 500 metros del castillo (que enarbolará la bandera de la Cruz Roja haciendo ver desde gran distancia que era utilizado como hospital) y le reducían en pocos minutos a un montón de escombros. Mi interlocutor debe su vida a la circunstancia de que en aquel momento tenía que hacer en los sótanos. Media hora después de haberme contado este episodio se presentó otro ayudante del Lazareto que me confirmaba lo anteriormente dicho por su compañero, el cual a duras penas pudo escapar de una muerte segura. Los dos suponen

que apenas habrán podido salvarse una docena de personas de entre los escombros.

Nuestros obuses disparando desde corta distancia.

Cuan colosales son los efectos de los obuses alemanes a corta distancia, cuenta un combatiente, a saber: El día 22 de Agosto hacia las 8 de la mañana empezó una escaramuza del todo inesperada y antes que nos pudiéramos dar cuenta de ello ya estábamos envueltos. Ha sido un triunfo rápido pues hemos destrozado en este hecho de armas por completo a los franceses.

Esta misma noche dormíamos a lo largo de la carretera desde las 2 hasta las 4 cubriéndonos solamente el cielo lleno de estrellas. Hacía un frío atroz y al día siguiente seguía el combate, los franceses huían por la carretera hacia el Sur.

Vimos cuadros horripilantes sobre todo un trozo de la carretera en donde estaban destrozados por completo dos regimientos de artillería de campaña francesa. Las baterías estaban en columna de marcha, los caballos caídos en el suelo como si hubiesen sido muertos por el rayo y a su alrededor los soldados y oficiales estaban aniquilados.

Este hecho de armas se debe al comandante Wilhelm que sorprendió a los franceses y mandó romper el fuego a 300 metros de distancia. El mismo fue herido en el pecho, y un oficial francés que estaba cerca, le dijo que no había visto otra cosa por el estilo.

En dos kilómetros de carretera no se veían más que cañones, cadáveres de soldados y oficiales y caballos muertos.

Los alemanes bárbaros...

En la prensa del extranjero, desgraciadamente en parte también en la de los países neutrales, se acumulan de nuevo como en 1870 71 aquellas inculpaciones que tienen a presentarnos como salvajes bárbaros y unos que campan en el país enemigo por su sed de sangre y su destrucción. Al mismo tiempo se callan naturalmente los procedimientos salvajes de los enemigos, ha de hacerse a toda costa atmósfera contra nuestros valientes combatientes ofreciendo de este modo dificultades a Alemania que combate por su existencia. No es menester que nos defendamos en serio contra estas inculpaciones. [Cual es

el aspecto de la cuestión en Alemania, como piensa nuestro pueblo y también por tanto nuestro ejército a este efecto vamos a dar publicación de una carta llegada a nuestras manos, que una madre alemana ha escrito a una madre francesa, cuyo hijo prisionero de guerra en Alemania ha sucumbido a sus heridas. La carta dice traducida al español:

«Muy Sra. mía. Una madre que como usted vió partir a la guerra para la defensa de su patria a su hijo, una madre alemana va a escribirle a usted algunas palabras. El viernes 28 de Agosto llegó a esta un gran transporte de soldados franceses heridos, entre los que se hallaba su hijo Lucien Paul. Tenía una herida grave en la cabeza. Se le transportó con sumo cuidado al Hospital de las Hermanas de San Vicente, donde fué atendido con especial solicitud. Uno de nuestros sacerdotes, el prelado Monseñor Hilpisch, que visitaba a los heridos fué informado por las hermanas de que el señor Paul deseaba confesarse. Monseñor le encontró según él me dijo muy debilitado. Su querido hijo de usted hablaba con trabajo y le dijo por eso a Monseñor, tenga la bondad de preguntarme. Recibió la absolución. Como por el momento no parecía existir un peligro inminente quiso Monseñor dar la comunión y la última unción al día siguiente para no fatigar demasiado a su hijo. Por la noche a eso de las tres sobrevino un colapso al que sucumbió su hijo de usted a las cuatro y media sin volver ya en sí. Al parecer estaba el cerebro gravemente dañado.

Puede usted estar segura señora que su querido hijo ha sido cuidado con la mayor solicitud y que no se ha descuidado nada a fin de salvar su joven vida. Esto les consolará a ustedes un poco, y a su señor esposo en su gran dolor. Su hijo ha muerto como héroe por su patria y duerme ahora en suelo extraño, es cierto, pero en suelo bendito, donde espera resucitar y donde volverá a ver a los suyos, que ahora lloran su pérdida, para no abandonarlos jamás.

El entierro se verificó el martes

1 de Septiembre al toque de las campanas de la Catedral. Recibió todos los honores militares. Nuestras dos asociaciones, Militares con sus banderas con crepón negro, formaban la comitiva de honor. Un cielo azul brillaba sobre la tumba abierta cuando fueron disparadas las tres salvas de rigor. ¡Descanse en paz!

Me permito adjuntar a V. algunos ramos de la corona de laurel que las Asociaciones Militares colocaron sobre la tumba así como algunos artículos del periódico local. En ellos verá V. como se han rendido honores a su hijo querido al ser llevado a su última morada. Sus restos descansan en el cementerio nuevo de esta ciudad. Su sepultura lleva el número 148.

Se me ha dicho, distinguida señora que el joven francés tan gravemente herido deseaba ante todo volver a ver a su madre. Esto me ha llegado tanto al corazón que decidí escribir inmediatamente a usted comunicándole todo lo que he podido averiguar sobre su hijo que yo también tengo un solo hijo, que lleno de entusiasmo ha acudido al llamamiento de su Emperador, y desde el 22 de Agosto carecemos de toda noticia sobre él.

Sirve esta carta para consolar en lo posible a V. y a toda su familia por la inmensa pérdida de su queridísimo hijo que ha sacrificado su joven existencia por la patria.

Permiteme V. señora, la participación de una madre en su justo dolor. ERNESTINA RENNBERG. — Stuttgart 8 Septiembre 1914.

Esta carta es un documento de la cultura alemana, que puede decir también al Extranjero, como a pesar de la guerra que nos asola se debe sentir humanamente. Nuestro ejército no es una banda de mercenarios, en él sirve la flor de nuestra juventud. Como una madre piensa aquí así piensan también los hijos de tales madres y no son como se vé estos soldados ningunos bárbaros.

De Sociedad

Hoy hemos tenido el gusto de saludar en ésta, a nuestro respetable

amigo y contertulio el digno Alcalde de Mazarrón, D. José Esparza.

Bien venido.

Nuestro querido amigo y contertulio el ilustrado abogado de este colegio D. Manuel Antón y García, ha sido nombrado catedrático interino de psicología de este Instituto.

Porfirio Díaz

Madrid 21-9 m.

De San Sebastián telegrafian comunicando que se asegura allí que el ex-presidente de la República de Méjico, general D. Porfirio Díaz, se halla gravísimo en Biarritz, temiéndose de un momento a otro, un fatal desenlace.

Se desconoce el fundamento que pueda tener la noticia.

Cartas a mis tares

El ostracismo de la moda

Niñedades transcendentales...

Es pavoroso, lector, ¿no sabes? Este otoño no hay modas femeninas. Las tijeras parisinas se han trocado en temibles morteros de guerra y el ingenio gabacho se ha reconcentrado íntegro en discutir nuevas y picaras maneras de destrozarse al fiero teatón. En suma; que la inventiva modistil no ha traido la línea consabida al comienzo de toda temporada. No hay modas; no hay normas, no hay pautas...

Y nuestras bellas—nos propiamente al yugo amable de la moda—andamos desorientadas y sin criterio en el arte exquisito del acentamiento.

Nosotros lo venimos observando con un poco de tedio y pena. ¡Pobres pimpollos! Toda la labor intelectual de nuestras más distinguidas damiselas estriba en conocer el secreto de un lazo puesto acá ó acullá, ó en poseer el tallado de la elegancia mediante el garabato interrogante de una patilla rizada sobre el rostro, ó en saber a qué altura debe quedar el ala izquierda

del sombrero... Si no fuera por estas bagatelas transcendentales, por estas quisquillas arrancadas a la psicología femenina ¿en qué iban a emplear el fósforo de sus lindas cabezitas las adorables chicas?

Pero he aquí, que el clamor guerrero, despiadado y hosco con la galantería, ha venido a privar de asunto sobre qué discurrir a las muchachas delicadas y elegantes. ¡El modisto no ha dicho la última palabra! Los periódicos «profesionales» suspendieron sus fabulosas tiradas. No hay figurines ni diseños, ni catálogos... Todo esto ¿es tolerable? ¿es, siquiera, correcto?... ¿Qué tiene que ver el «fini Europa» con que Paquín, la González, Antoine, le Vallet, Hércule, los astros de la modistería madrileña lancen los engendros de sus inverosímiles cerebros?...

Y la moda sigue sin definirse, sin declararse, ignata, lejana, un poco esquiva para sus esclavitas adorables. Y las adorables esclavas malhumoradas y molinias, maldicen de las guerras, mientras los padres de familia entonan alabanzas al Dios de los ejércitos porque—¡quiera una vez!—ha llegado Octubre sin venir acompañado del catálogo de Paquín «que ofrece las últimas creaciones parisinas...»

Sin embargo a nosotros, que estamos muy lejos de ser padres de familia, este ostracismo de la moda nos apena y nos entristece. Porque la moda en una mujer bonita no es nada... pero lo es todo...

Luis de Galinsoga.

Autorización

Madrid 21-9 m.

La «Gaceta» publica entre otras disposiciones oficiales, una Real Orden de Instrucción pública, autorizando a los jesuitas, escolapios y agostinos que enseñan en sus Colegios libres, ó incorporados a los Institutos, a tener voz y voto en los tribunales que examinen a sus alumnos.

rra se incorporarán a sus cuerpos inmediatamente, permaneciendo en filas todo el tiempo que dure la campaña.

Para el servicio de las colonias se reclutará el personal voluntario.

Como base de enseñanza debe crearse una escuela general militar, donde los aspirantes a oficiales puedan cursar durante dos años los conocimientos generales de la profesión militar; transcurrido este tiempo, y según las aptitudes ó inclinaciones, pasarán a las escuelas especiales de cada arma donde cursaran durante otros tres años la completa instrucción del arte de la guerra y la especialidad de su arma.

La carrera militar debe principiar por la categoría de teniente y por rigurosa antigüedad ascender hasta la de general de brigada con mando de cuerpo. Las categorías de general de división y la de general de cuerpo de ejército serán desempeñadas y alcanzadas por los generales de brigada a elección entre los de mejor hoja de servicios y más brillante historia militar, siendo muy recomendable para estos ascensos la procedencia de la Escuela Superior de Guerra. La categoría de Capitán general se reserva únicamente para los mandos de campaña.

De entre las clases de tropa debe seleccionarse lo más distinguido para el ascenso a oficial hasta la categoría de capitán. Pudieran reservarse para este caso la tercera parte de las vacantes, llenándose los requisitos de llevar, cuando menos, dos años de servicio en la clase de sargentos, no tener nota desfavorable y concurrir a un examen de suficiencia para acreditar cierta ilustración y co-

cios tan continuos, pródigos en fatigas, obligados estudios y gastos eventuales de toda clase; extraordinarios que nos parece justo indemnizar y atender. Los sueldos de generales, jefes, oficiales y clases de tropa, deben ser aumentados para remunerar tan importantes servicios, y en consonancia con la gerarquía ó el ambiente social en que cada cual se mueve,

El cuidado del soldado ha de ser extremado para mantenerle sano, robusto y contento de la vida militar. Ha de proveérsele de buena alimentación, de vestidos higiénicos y del numerado preciso, en tanto cuan o éste pueda contribuir a la satisfacción de los pequeños gastos, ahuyentando de su espíritu la tristeza, compañera inseparable de la carencia de medios.

Las comisiones remuneradas, las gratificaciones y los pluses de campaña ó sobresueldos, no tienen razón de ser desde el momento en que a cada uno se le asigna un sueldo fijo, regulador de sus necesarios gastos; con esta medida se evita la desigualdad, siempre irritante, que esa facultad mal extendida sea aplicada en provecho de ciertos protegidos con escándalo de la moral y de la justicia.

Lo mismo opinamos sobre los ascensos y cruces pensionadas por méritos de campaña. No se teme el uso, si no el abuso, que resulta de prodigar estos premios. Siendo la condición del soldado de graduación una carrera de afición, con los deberes estrechos de sacrificar su vida si la salud de la Patria lo exige, y considerando las dificultades de poder apreciar cuando una acción rebasa los límites del deber, que la ocasión hace al hombre, y que